

PARTAMENTO

8-345



PERIÓDICO IMPARCIAL

El Departamento

CANELONES, DICIEMBRE 15 DE 1923

(Uruguay)

Año I

N.º 16

Fantasia de Otoño

Por Miguel de Unamuno

«¿Pero duerme usted ocho horas seguidas?» me preguntó, y como le contestase que es lo que procuro, y de ordinario lo consigo, me replicó: «Pues se pasa usted, hombre de Dios, la tercera parte de la vida durmiendo...» A lo que le replicué: «Con que las otras dos terceras partes esté tres veces más despierto que usted, salgo ganando, porque la cosa no es, señor mío, estar mucho tiempo despierto, sino estar muy despierto el tiempo que se esté y se ha observado que los que duermen poco no suelen estar muy despiertos». Y se me calló.

Claro que lo que es una tontería, y de marca mayor, es que el día se haya hecho para velar y la noche para dormir, por que ¿qué harán los hombres en medio del verano y en medio del invierno en los países más lejanos del Ecuador? El oso polar se pasa el invierno durmiendo. Ni está puesto en claro si el hombre es animal diurno o nocturno.

Pero lo más dulce del año la época más espiritual, más depuradora del ánimo, es lo que se llama el veranillo de San Martín. En este hemisferio boreal, el de la Osa Mayor y la Osa Menor, quiero decir. El día de San Martín, papa, es el 12 de noviembre. También suele llamarse el veranillo de San Miguel, siendo San Miguel, el 29 de septiembre. Y el 21 de éste, de septiembre, es el equinoccio de otoño, en que el sol se pone casi a las doce horas de haber salido. Del 29 de septiembre al 12 de noviembre van días.

El veranillo de San Martín... «Ko-Ha-u» de los japoneses se usa como nombre bien poético—en forma oficial, del nombre astronómico, significativo del otoño... che ampar... demora,

lleras.

En el rigor del verano, en la canícula, no se goza los crepúsculos. El verano no es una época de descanso, de verdadero descanso. Lo es acaso de siesta, de dormir bajo el sol. El descanso, pero descanso activo, descanso fecundo, es el del otoño.

Los utilitaristas, los materialistas, no ven que el fruto, propio del otoño, es también flor; no ven que una naranja, una granada, un racimo de uvas, son tan vistosos y perfumados como las flores, que el fruto puede tener otra finalidad que la de ser comido.

¡Qué tardes éstas del otoño! ¡Tardes, éstas son tardes! Por algo en catalán al otoño se le llama «la tardor». «La tardor» es el otoño, o mejor la otoñada. Porque esta denominación de la otoñada, como aquella otra de la invernada nos place entrañadamente.

¡La otoñada! Es la tarde, la tarde dulce en que el sol baja y no sube—aunque por la mañana suba—es la edad del año en que se siente el amor que el sol tiene a la noche, su anhelo de arrebujarse en el negro manto recamado de estrellas para dormir. Y para soñar.

Ya nos han dejado los vencejos y las golondrinas y con su marcha ha quedado en silencio el cielo sereno. La naturaleza parece meditar.

Es la época ésta, más que la primavera, en que se me hincha el pecho de anhelos indefinibles y en que acuden a mi mente más larvas de ideas. Y es, en general, la época acaso en que han llegado a cumplimiento los hechos más trascendentales.

fué des-
nera en
ros

NATURA



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S